

## 4 de mayo de 1949. La tragedia de Superga y los “héroes” del Grande Torino

Daniele Serapiglia

Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.96856>

Recibido 30 de junio de 2024 • Aceptado 28 de septiembre de 2024

**Resumen:** La muerte de los futbolistas del Torino en lo que se conocería como la tragedia de Superga, ocurrida el 4 de mayo de 1949, representó el primer gran duelo colectivo en la Italia posterior a la Segunda Guerra Mundial. En un momento de gran tensión social entre la Democracia Cristiana y el Frente Popular, el funeral de estos deportistas pareció unir al país en un gran duelo desprovisto de color político. Partiendo de la reseña de prensa encontrada en los archivos del Comité Olímpico Nacional Italiano y apoyándose en fuentes de archivo inéditas, este artículo pretende analizar cómo los medios de comunicación de la época narraron este acontecimiento y cómo los jugadores fallecidos se convirtieron en héroes de la recién nacida Italia republicana.

**Palabras clave:** Superga; Grande Torino; Muerte; Mater Dolorosa; Prensa.

### ENG 4 May 1949. The tragedy of Superga and the ‘heroes’ of Grande Torino

**Abstract:** The death of the Torino footballers in what would come to be known as the Superga tragedy, which occurred on 4 May 1949, represented the first great collective mourning in post-World War II Italy. At a time of great social tension between the Christian Democrats and the Popular Front, the funeral of these athletes seemed to unite the country in one great grief devoid of political orientation. Starting from the complete press review found in the archives of the Italian National Olympic Committee and relying on unpublished archive sources, this article aims to analyse how the media of the time narrated this event and how the deceased players became heroes of the newly-born republican Italy. This paper will analyse the way in which the military hero from the years of Fascism passed to the civil hero after the Second World War, highlighting narrative discontinuities and continuities with the previous period. Lastly, it will be shown how the church and the Christian Democrat government sought to re-appropriate the cult of the dead, which between the two wars had represented one of the cornerstones of the civil Fascist religion.

**Keywords:** Superga; Grande Torino; Death; Mater Dolorosa; Press.

**Sumario:** Introducción. 1. El mito del “Grande Torino”. 2. Un luto nacional. 3. *Mater Dolorosa*. 4. Conclusiones. Bibliografía

**Cómo citar:** Serapiglia, M. (2024). 4 de mayo de 1949. La tragedia de Superga y los “héroes” del Grande Torino. *Historia y Comunicación Social* 29(2), 295-304

### Introducción

El 4 de mayo de 2024 comenzó la 107ª edición del Giro de Italia con una etapa de 140 km en la región del Piemonte desde Venaria Reale hasta Turín. Aunque podría parecer el normal inicio de una de las competiciones ciclistas más importantes a nivel mundial, justo ese año, la salida del Giro tenía un significado simbólico específico, debido a la fecha y a los lugares recorridos por la etapa inicial. Ese día, de hecho, se conmemoraban los 75 años de la tragedia aérea de Superga, ocurrida el 4 de mayo de 1949, en la que perecieron los jugadores del equipo italiano más importante de la época, que pronto sería recordado como el Grande Torino. Precisamente para conmemorar ese evento, el patrón del Giro de Italia, editor de *La Gazzetta dello Sport* y presidente de la Associazione Calcio Torino, Urbano Cairo, quiso que el Giro partiera desde la capital

piamontesa y, sobre todo, que pasara frente a la basílica de Superga, a pocas decenas de metros del lugar de la tragedia, donde, cada año, en el mismo día y a la misma hora del dramático accidente, siguen reuniéndose cientos de aficionados “granata”<sup>1</sup> para recordarla. Este fue solo uno de los eventos dedicados a este equipo, que también fue celebrado por varios periódicos y televisiones italianas, demostrando cómo, después de tantos años, el recuerdo de la tragedia permanece vivo no solo entre los aficionados del equipo, sino también entre los apasionados del deporte de toda Italia. Es importante destacar cómo, después de la tragedia, la memoria del equipo piamontés ha sido alimentada por innumerables publicaciones de divulgación, programas de televisión y ficciones, que han tenido un notable éxito de público (Serapiglia 2022, 48-50). En el plano historiográfico, esta tragedia ha sido analizada desde el punto de vista deportivo, político, social y de género (Dietschy, 2004; Foot, 2006: 179-212; Archambault 2017; Serapiglia, 2018; Sbeti, 2020: 275-283; Marchesini, Pivato, 2022: 146-149; Serapiglia, 2022), convirtiéndose en uno de los temas clásicos relacionados con los estudios sobre el héroe deportivo (Holt, Mangan, Lanfranchi, 1996; Marchesini, 2016; Dufraisse, 2019). Esto se debe al hecho de que, al morir en ese accidente aéreo, los atletas “granata” se convirtieron en los primeros mitos de la nueva Italia republicana, después de los años del fascismo y de la Segunda Guerra Mundial.

En el marco metodológico de la historia cultural, este artículo se propone como objetivo principal profundizar justo en todas estas cuestiones, discutiendo cómo los medios italianos de la época, en particular la prensa, abordaron ese evento. En concreto, tiene como objetivo específico comprender cómo el mártir civil republicano sustituyó en la narración al mártir militar de la época fascista (Gentile 1998, 50-55; Suzzi Valli, 2008), para entender cuáles fueron las continuidades y discontinuidades en la representación del culto a los muertos, entre la comunidad imaginada de la dictadura y la de la nueva Italia republicana. Para alcanzar estos objetivos, ha sido posible analizar fuentes de prensa y documentos inéditos obtenidos en los archivos del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI), de la Ciudad de Turín, del Estado de Turín y del Estado Central. En cuanto a su estructura, reelaborando estudios previos, este artículo se desarrolla en tres partes: la primera dedicada al valor simbólico del Grande Torino y de la tragedia de Superga para los italianos; la segunda se centra en las ceremonias fúnebres que se celebraron en todo el país en sufragio de los muertos; la tercera sobre la importancia de las familias y en particular de las mujeres que orbitaban en torno al equipo. En las conclusiones, se reflexionará sobre la representación mediática del accidente de Superga y por qué se convirtió en uno de los primeros mitos de la recién nacida República italiana.

## 1. El mito del “Grande Torino”

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en Italia parecía difícil reconstruir una nueva comunidad imaginada nacional (Anderson, 1983), despojada de los significados que el fascismo le había atribuido en las dos décadas anteriores. El exacerbado nacionalismo, perceptible en su “banalización” a través de los símbolos presentes en los edificios públicos (Billig, 1985) y ostentado por las imágenes de las masas adorando el “culto del littorio” (Gentile, 1998), hacía que en la recién nacida República cualquier aspecto patriótico conectado a la dimensión pública pudiera ser malinterpretado, ya que aparentemente estaba ligado al régimen anterior. En el período de posguerra, parecía por tanto complejo reconstruir un patriotismo y una identidad nacional renovada, que no se confundiera con el fascismo. A ello contribuyó la construcción del “mito” de la resistencia antifascista (Schwarz, 2008; Focardi, 2020) mientras que, en el contexto de la cultura de masas, concurren varios ámbitos, entre ellos el cinematográfico (Brunetta, 2009) y el deportivo. Como ha escrito Daniele Marchesini: «el ámbito deportivo [permanecía] el único en el que el nacionalismo, casi ya desprovisto de las connotaciones políticas tradicionales debido a la negatividad de la que se [había] cargado a partir de 1938 (las leyes raciales), se [expresaba] sin reservas a nivel popular» (Marchesini, 1998: 80-81). Marchesini se refiere sobre todo al ciclismo, narrando cómo, en la reanudación del Tour de France en 1947, el equipo italiano se presentó con la camiseta tricolor y no con la azul que lucía en las grandes competiciones mundiales y olímpicas (Marchesini, 1999). Sin embargo, el fútbol también parecía haber cortado sus lazos con el fascismo (Sbeti, Serapiglia 2020), pudiendo nuevamente erigirse como emblema de la identidad nacional.

A pesar de esto, este deporte, aunque con algunas contradicciones (Archambault, 2020), parecía el más comprometido con el régimen anterior. Esto se debía a las victorias de la selección italiana en la copa internacional (1927-1930, 1933-1935), en los mundiales (1934, 1938) y en las olimpiadas (1936) (Papa, Panico, 2010: 153-163), pero también al valor simbólico de los estadios que, durante el fascismo, habían funcionado como verdaderas arenas totalitarias (Bolz, 2008). Dos factores contribuyeron a romper los lazos ideológicos del fútbol con el régimen anterior. Por un lado, la actitud del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) y de la Federación Italiana de Fútbol (FIGC), que con la caída del fascismo, se esforzaron por subrayar el carácter apolítico del deporte durante la dictadura (Sbeti, 2019); por otro lado, el público, que parecía haber olvidado rápidamente el vínculo icónico entre el fútbol y el régimen mussoliniano, demostrando cómo la relación sentimental entre los aficionados y su equipo formase un espacio distinto, difícilmente regulable a través de las normas que codifican la relación entre el Estado y el individuo (Elias, Dunning, 1994; Ismer, 2011).

A causa de la ausencia de competiciones internacionales para selecciones nacionales, durante los años de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra, fueron sobre todo los equipos de club los que captaron la atención y la pasión de los aficionados, creando nuevos espacios simbólicos. Hasta mayo de 1949, en Italia, el papel principal lo desempeñó el equipo más exitoso de la época, el Torino, que, a partir de la temporada 1942-1943, el último campeonato celebrado en tiempo de guerra parecía no tener rivales, conquistando, además de ese, los campeonatos de 1945-1946, 1946-1947 y 1947-1948. Aunque durante

<sup>1</sup> Este apelativo deriva del color granate de la camiseta del Torino.

los partidos del Torino, el estadio Filadelfia casi nunca estaba lleno: la media anual variaba entre 15.800 y 21.300 personas (Dietschy, 2004: 304), la invencibilidad convirtió al Torino en uno de los equipos más queridos de la península<sup>2</sup>. Al crecimiento de esta pasión por el *team piemontés* contribuyeron la radio, las revistas y los noticieros cinematográficos, que en todo el país informaban a los aficionados sobre los resultados de los partidos y competiciones. Sin embargo, fue la identificación entre los “granata” y la selección nacional lo que cimentó la relación entre el Torino y los italianos. Esta identificación se debía a la presencia en la selección azzurra de muchos jugadores de este equipo, que alcanzaron los diez de once el 11 de mayo de 1947, en el partido que enfrentó a Italia con Hungría (Dietschy, 2004: 298). Como ha escrito Eric Hobsbawm y como han demostrado otros investigadores para diferentes casos nacionales, de hecho, once jugadores de fútbol pueden constituir la representación plástica de la identidad nacional (Crolley, Hand, 2006; Hobsbawm, 2007; Quiroga, 2014; Archambault, 2016; Garin, 2020; Donofrio, 2022; Kumar, 2023; Orton, 2023). El Torino, además, parecía expresar un elemento de alteridad respecto al régimen fascista. Durante los veinte años de dictadura fascista, dos eran los equipos más relacionados con el régimen: la Juventus, ganadora de cinco campeonatos entre 1930 y 1935 (Agosti, De Luna 2019: 71-95), y el Bolonia, «que hacía temblar al mundo» por sus éxitos en la Mitropa Cup (Lanfranchi, 1990). El Torino, con su victoria revocada en la temporada 1926-1927 por decisión del CONI de tendencia fascista y con jugadores casi totalmente nuevos en comparación con los que habían sido protagonistas en la década anterior, parecía representar el nuevo régimen republicano. Al menos así lo demostraría el apoyo a la causa republicana del capitán Valentino Mazzola y de otros jugadores “granata” con motivo del referéndum del 2 de junio de 1946 (Sbetti, 2020: 130). Por esta razón, el 4 de mayo de 1949, a pocas semanas de la casi segura victoria del quinto campeonato consecutivo, cuando cayeron con su avión de regreso de Portugal, después de un partido amistoso con el Benfica, los atletas del Turín se convirtieron en íconos trágicos de un país que estaba reconstruyendo su propia identidad.

## 2. Un luto nacional

La Tragedia de Superga fue narrada desde el principio como una tragedia nacional, no confinada solo a la ciudad de Turín ni solo a los jugadores del Torino, precisamente porque estos representaban también la columna vertebral de la selección azzurra. No es casualidad que se hablara desde el principio de luto nacional (“Lutto nazionale”, *Gazzetta dello Sport*, 5-V-1949). En los periódicos italianos de aquellos días se registraron varias expresiones de condolencia por parte de las máximas autoridades del Estado. El presidente del consejo de ministros, el democristiano Alcide De Gasperi, encargó a Giulio Andreotti, entonces subsecretario de la presidencia del consejo a cargo de deporte, espectáculo y depuración, la tarea de interpretar su condolencia «ante el CONI, el A.C. Torino, la Asociación de la Prensa Subalpina y las familias de las víctimas». El presidente de la República, Luigi Einaudi, habló de una «horrenda desgracia que ha abatido al deporte italiano y a todo el país»; mientras que el Papa Pío XII, a través del arzobispo de Turín, Fossati, envió su bendición para las familias de los caídos, expresando el pesar por el luto que había golpeado a la Nación y al Deporte (“I telegrammi”, *Il Popolo*, 6-V-1949). Los mensajes de condolencia de los líderes de la oposición comprendían el pésame de Palmiro Togliatti, por esos días comprometido en Cerdeña por la campaña electoral regional (“Il Telegramma di Togliatti”, *l'Unità*, 6-V-1949). Estos telegramas hicieron eco al pesar expresado en las sedes institucionales; curiosamente, el 4 de mayo de 1949 estaban programadas sesiones de la Cámara y del Senado (Archambault, 2017), así como el consejo municipal en Turín<sup>3</sup>. Si estas fueron las reacciones de las altas autoridades del Estado y del Vaticano, al menos en la narrativa periodística, el pesar popular pareció unánime, hasta el punto de que para el historiador Paolo Spriano, Superga representó «El primer verdadero dolor colectivo de la posguerra [...] una lección humana y política», tanto que «los funerales [de los jugadores del Torino] se transformaron en un momento de extraordinaria emoción general» (Dietschy, Pivato, 2019: 130).

A generar tales emociones en todo el país contribuyó el hecho de que esta tragedia parecía representar no solo el dolor por la pérdida de un equipo fortísimo, sino también el de la Segunda Guerra Mundial hasta entonces “inexpresado” en momentos de ritualidad colectiva de alcance nacional (Dietschy, 2004: 298-299; Serapiglia, 2018). Las imágenes del fuselaje del avión al pie de la basílica de Turín recordaban de cerca las de la guerra proyectadas por los noticieros entre 1940 y 1945. Los jugadores del Torino, además, eran considerados muertos en el cumplimiento de su deber, al igual que muchos soldados comprometidos en la guerra: no parece casualidad que, como veremos, en los periódicos publicados después del accidente se hable de “caídos”. Con la muerte, se habían convertido en héroes y así fueron celebrados durante su funeral, que parecía remitirse indirectamente al culto de los mártires fascistas. Este último pareció influir en el rito del llamamiento, realizado por Guido Notari en el servicio dedicado al accidente aéreo por el noticiero de la *Settimana Incom* (“La Tragedia di Superga”, *Settimana Incom*, 11-V-1949). Leemos, de hecho, en el Diccionario de Política del Partido Nacional Fascista (Pedio, 2000), que «El rito del llamamiento se inserta en ese reconocimiento de las fuerzas espirituales más allá de la vida física que en las religiones se manifiesta con el culto a los santos y entre los pueblos, en las diferentes fases de la civilización, en formas diferentes, con el culto a los héroes» (Gentile, 1998: 54).

<sup>2</sup> El afecto de todo el país por el Grande Torino parece quedar demostrado por la campaña espontánea de recaudación de fondos para las familias de las víctimas de la tragedia de Superga, que implicó no sólo a Turín sino a toda Italia: Archivio centrale dello Stato (en adelante Acs), Presidenza del consiglio dei ministri, Gabinetto (en adelante PcmG), 1948-50, 3855, fasc. 3-3-13, Compr. n. 39224 sf. 1 e 2, Vittime Superga, Elenco delle offerte affluite nel fondo costituito, 30 de marzo de 1950.

<sup>3</sup> Archivio Città di Torino (ACT), Consiglio comunale Verbali Originali 1949, XVII-XXXIII, dall'8 aprile al 5 agosto, 10, *Sessione Staordinaria*, 23ª seduta - mercoledì 4 maggio 1949.

En este caso, sin embargo, la representación del concepto de muerte derivaba del trauma de la Segunda Guerra Mundial. Esto es indicativo de cómo se había pasado del culto de la muerte del héroe militar, propio del régimen, a la dimensión del héroe cívico, donde en lugar de la pertenencia del héroe al Estado, se exaltaba su pertenencia a la comunidad civil (De Luna, 2011: 39-45; Morin, 2014: 45-51). Efectivamente, este paso es claramente visible en la narrativa periodística de la tragedia de Superga y de las exequias del Grande Torino. Significativo en este paso entre el héroe militar y el héroe civil, entre el fascismo y la Italia republicana democrática, son las primeras frases del artículo de *La Stampa* del 5 de mayo de 1949:

Eran como soldados que regresan al campamento, los muchachos del Torino, que habían estado luchando en el campo de Lisboa; y habían peleado con empeño en un terreno desconocido, algunos de ellos superando el malestar causado por el clima adverso y la rapidez del traslado: y habían perdido con honor como soldados que han hecho su deber, aunque la suerte no los haya premiado. Habían mantenido en alto el nombre de la Patria, haciendo que la multitud extranjera gritara el nombre de la Patria, habían mostrado a gente que durante años solo conoció de nosotros las cosas más tristes, que durante años nos imaginaron abatidos, postrados, humillados, una fresca sonrisa de jóvenes y un diligente esfuerzo por hacerlo bien. Se habían presentado como la élite y ejemplo de la nueva generación que retoma con valor su vida desde el fondo, donde, no por culpa suya, se encontró después de la guerra ("Sulla soglia di casa", *La Stampa*, 5-V-1949).

Por un lado, se insistía en las similitudes con la guerra, en mantener en alto el nombre de la patria y en ser como soldados; por otro lado, eran el ejemplo de una nueva generación, de una nueva Italia democrática que se imponía después de la guerra. Remitiéndose siempre a una retórica de guerra tan presente en el contexto fascista, para los difuntos se usaba el término "caduti", como lo hizo el otro periódico del Torino, la *Gazzetta del Popolo*, que habló de «diciotto granata, "caduti sul campo"» ("I diciotto 'granata caduti sul campo'", *Gazzetta del Popolo*, 5-6-1949). Así los llamaron en los días posteriores a la tragedia también varios otros periódicos como el órgano del Partido Comunista Italiano, *l'Unità* ("Estremo saluto di Torino ai suoi trentuno caduti", *l'Unità*, 7-V-1949), o *La Libertà d'Italia* ("Proclamati campioni d'Italia, i Caduti s'avviano verso l'estremo riposo", *La Libertà d'Italia*, 7-V-1949). Para subrayar cómo eran uno de los iconos del fin de la guerra, el periodista Virgilio Lilli, en un periódico conservador como *Il Tempo*, el 5 de mayo escribió que, al verlos jugar, uno se daba cuenta de que «el horror de la guerra había pasado», exaltando las cualidades de esos hombres, quienes eran «un maravilloso fenómeno del cuerpo humano que es el cuerpo humano hecho a semejanza e imagen de Dios» ("La morte degli Atletici", *Il Tempo*, 5-V-1949).

Uno de los pocos en contestar esta narrativa fue el escritor Dino Buzzati, que, en el *Corriere della Sera* con tonos mucho menos heroicos, comentó «de repente estos mitos de la edad moderna ya no son más que jóvenes hombres, jóvenes criaturas con madres, esposas, hijos, con su amada casa, la cama donde nunca más dormirán, sus trofeos que el polvo de los años hará poco a poco palidecer» (Dino Buzzati, "Si schianta contro la basilica di Superga l'Aereo che riporta in Patria i campioni d'Italia", *Corriere della Sera*, 5-V-1949). Bruno Roghi, entonces director del *Corriere dello Sport* y durante la dictadura de *La Gazzetta dello Sport*, exaltó otra dimensión querida al fascismo, la "juventud". El periodista escribió para comentar el funeral del Grande Torino «El deporte es juventud. Los funerales de Torino fueron un himno a la juventud perdida, ustedes dirán. Juventud eterna e inmortal, decimos nosotros» (Bruno Roghi, "Sulle bare dei caduti di Superga, il pianto delle madre, delle spose, del popolo", *Il Corriere dello Sport*, 7-V-1949). La organización de los velatorios fue impresionante, se calcula que asistieron alrededor de 500,000 personas. Aunque estas cifras provienen solo de fuentes periodísticas, las fotos publicadas en revistas y periódicos muestran una participación abundante en el evento, que no solo fue narrado por la prensa y los *cinogiornali*, sino que también se transmitió en directo por la Radio de la Rai (Serapiglia, 2018). El cortejo fúnebre desde la cámara ardiente en Palazzo Madama, la misa del cardenal Fossati y la presencia de Andreotti, dieron una idea de cuán importante fue ese evento no solo para el mundo del deporte, sino también para la política y la Iglesia católica de Pío XII, siempre atenta a mantener su consenso entre las masas.

La ceremonia celebrada en la capital piemontesa no fue la única dedicada a los muertos de Superga. Para confirmar la dimensión nacional de la tragedia, a través de la revisión de prensa del CONI y los documentos de su secretaría general, hemos podido constatar cómo innumerables eventos fueron organizados en toda la península en honor a los fallecidos en el accidente aéreo. En Catania, el 7 de mayo tuvo lugar una solemne manifestación fúnebre en la Catedral, iniciativa del Comité Provincial del CONI, con la participación de diversas asociaciones, incluida la asociación de veteranos ("Manifestazioni di Suffragio e compianto per le vittime di Torino", *Corriere di Sicilia*, 7-V-1949). También en Sicilia, los estudiantes del Liceo Meli intervinieron ante el cardenal Ruffini para solicitar una misa «en sufragio de las almas de los fallecidos» ("Un commovente gesto degli studenti del 'Meli'", *Sicilia del Popolo*, 7-V-1949). Imponente fue la ceremonia fúnebre celebrada el 12 de mayo en Nápoles, resultado de la colaboración del CONI, el Ayuntamiento de Nápoles y la Federación de Fútbol, que tuvo lugar en la Piazza del Plebiscito y contó con la participación de miles de napolitanos, según el *Corriere di Napoli* incluso cien mil personas ("Commemorati i 31 di Superga", *Corriere di Napoli*, 13-V-1949). Entre los asistentes al evento se destacaron el ex presidente de la República De Nicola, el alcalde Domenico Moscati, varios concejales de su junta y algunos diputados. Se dio especial relevancia al arzobispo Alessio Ascalesi, quien impartió la bendición en un monumento dedicado a las treinta y una víctimas de la tragedia, instalado frente a la Basílica de San Francesco di Paola ("Napoli oggi ricorda gli scomparsi di Superga", *Il Giornale*, 12-V-1949;

“Trentuno nomi sulle colonne della Basilica”, *Il Domani d’Italia*, 13-V-1949). En Verona, el Centro Sportivo Italiano (CSI) promovió el 7 de mayo una misa de sufragio “por los jugadores, los directivos y los periodistas fallecidos” (“Una messa in suffragio dei caduti del Torino”, *Corriere del Mattino*, 6-V-1949). Además de estas, hubo muchas otras demostraciones de duelo desde la misa en Lucca hasta la conmemoración en el ayuntamiento de Milán, pasando por diversas iniciativas desde Génova a Trieste, desde Tarento a Piombino (“Profonda commozione in tutta Italia”, *Corriere dello Sport*, 6-V-1949: 2); desde Mesina a Cagliari, llegando a Tortona, Rieti y Monza, donde se celebraron diversas misas en memoria de los jugadores fallecidos en el accidente aéreo (“Manifestazioni in tutta Italia”, *Gazzetta dello Sport*, 11-V-1949).

La ceremonia más importante, sin embargo, fue la que, por iniciativa del CONI en colaboración con el Gobierno italiano, se celebró en Roma el 15 de mayo de 1949 en el antiguo Estadio del Partido Nacional Fascista, el Estadio Nacional. Esta fue organizada con gran cuidado y contó con la participación de miles de personas. También hubo una guardia de honor de las fuerzas militares, que contribuyeron a que la celebración recordara a una parada militar dentro del contexto de la conmemoración romana de Superga. De hecho, la presencia de representantes de las fuerzas armadas fue solicitada expresamente por el presidente del CONI, Giulio Onesti, junto con la Presidencia del Consejo y el Ministerio de Defensa, con dos objetivos: dar mayor solemnidad al evento y atraer la mayor cantidad de personas posible al estadio. En la nota del presidente del CONI se hace explícito el llamamiento al ministerio para asegurar la presencia «del mayor número posible de agentes libres del servicio en Roma»<sup>4</sup>. La misma solicitud fue realizada a la Presidencia del Consejo de ministros para presionar al superintendente de estudios de Roma y así involucrar a los estudiantes romanos en la iniciativa<sup>5</sup>.

En esa ocasión, el estadio fue dedicado al Torino. Rodeados por dos mil atletas en representación de diversas sociedades deportivas romanas, algunas vinculadas a los carabineros, artilleros y granaderos, estaban algunas de las más altas autoridades del Estado (“Omaggio ai caduti di Superga”, *Corriere Lombardo*, 22-28-V-1949). En la ceremonia oficial participaron el presidente del Consejo Alcide De Gasperi, los ministros Piccardi y Scelba, y los subsecretarios Andreotti, Marazza y Castelli, además de otras altas autoridades militares, junto con el alcalde de Roma, Salvatore Rebecchini. Del ámbito deportivo participó, además de Onesti, también el presidente de la FIFA, Jules Rimet (“La Messa allo Stadio in memoria dei caduti del ‘Torino’”, *L’Osservatore Romano*, 17-V-1949). Estaban presentes el presidente de la Federazione Italiana Giuoco Calcio, Ottorino Barassi, y el de la Associazione Calcio Torino, Ferruccio Novo. Muy interesante fue un pasaje del periodista Donato Martucci, quien escribió para *La Gazzetta Sera*: «Ahora Torino debe saber cuánto Roma la ha amado en estos días», legitimando así al equipo granata recientemente desaparecido como símbolo nacional (Donato Martucci, “La funzione di Roma nello stadio ribattezzato”, *Gazzetta Sera*, 17-V-1949). Se dedicó una estela en el muro del estadio al equipo granata, inaugurada al inicio de la ceremonia. Tras recibir las condolencias del gobierno de Alcide De Gasperi, Onesti pronunció un breve discurso frente a la lápida en el que afirmó:

Hoy cerramos solemnemente el ciclo de eventos en honor a los caídos de Superga: sus nombres están escritos en esa lápida frente a la cual miles y miles de ojos conmovidos se detendrán a partir de ahora. El Comité Olímpico Nacional Italiano invita a la gran familia de los deportistas a un momento de reflexión y les recuerda que en esta terrible circunstancia han tenido el gran consuelo de saber cuánto los ama toda la Nación y cómo ve en ellos el orgullo de la juventud atlética italiana [...]. Los jóvenes que ya han conocido las alegrías y los sacrificios del deporte, los más jóvenes que esperan el momento de experimentarlo, son hoy la esperanza de nuestro país (“Le alte autorità dello Stato alla commemorazione ufficiale dei caduti di Superga”, *Corriere dello Sport*, 16-V-1949)<sup>6</sup>.

También el noticiero *Settimana Incom* se detuvo en los jóvenes, llamándolos «emuladores de mañana» (“Dopo Superga la Rinascita a Roma e Torino”, *Settimana Incom*, 19-V-1949). Es interesante cómo algunos periódicos destacaron el carácter “militar” del evento. Escribió el *Giornale della Sera*: «Se conmemoraron a los caídos en batalla, se celebraron a los soldados caídos en uniforme, con el arma en la mano, veteranos de una batalla con la mente puesta en un próximo encuentro más áspero» (“Nessuno ha pianto allo stadio ‘Torino’. È stata una parata militare”, *Giornale della Sera*, 17-V-1949). La inauguración de la lápida fue el primer acto de la ceremonia, que concluyó con la bendición del monseñor Ferrero y la pronunciación de los nombres de los treinta y un fallecidos, desde los jugadores hasta los periodistas y el personal de vuelo. Los presentes luego ingresaron al estadio donde se celebró una misa en sufragio. Esta ceremonia, como las demás que se sucedieron en toda Italia en la narrativa mediática, fueron indicativas de elementos de continuidad y discontinuidad con los años de la dictadura. Si las continuidades se atribuyeron al “elogio” a los caídos, al ritual del llamado y a la “juventud”, lo que determinó cierta discontinuidad fue el valor católico de la ceremonia y la ausencia de posibles elementos de una religión civil como fue el fascismo. Precisamente esta retórica católica emerge profundamente en la narración del papel de las familias, en particular de las mujeres vinculadas a los jugadores del Grande Torino.

<sup>4</sup> Archivo del CONI (ACONI), *Segreteria Generale del Coni, Archivio 1949, Faldone IV, Fasc. Cerimonia 15 maggio Stadio*; Lettera Al Ministero della Difesa, 9 maggio 1949, Commemorazione allo Stadio Nazionale degli Atleti del Football Clu “Torino” e dei Giornalisti Sportivi, deceduti in Superga il 4 maggio 1949.

<sup>5</sup> *Ibid.*, *Appunto per la presidenza del Consiglio dei Ministri*

<sup>6</sup> El discurso de Onesti, recogido en el *Corriere dello Sport*, reproduce fielmente el texto preparado en la sede del CONI y disponible en los archivos de este último: ACONI, *Segreteria Generale del Coni, Archivio 1949, Faldone IV, Fasc. Cerimonia 15 maggio Stadio*, Texto del discurso pronunciado dal presidente del Coni.

### 3. Mater Dolorosa

La narración católica de la tragedia de Superga es evidente en cuanto a los llamamientos de la prensa a las figuras del padre y de la madre, así como al concepto mismo de familia (Ginsborg, 2013). En cuanto a la figura del padre en los periódicos de estos días, se habló mucho sobre el papel de Vittorio Pozzo, ex entrenador de la selección nacional, campeón olímpico y dos veces campeón del mundo. Había dejado la guía de la selección azul solo unos pocos meses antes. Subiendo a Superga inmediatamente después del desastre, fue llamado a reconocer los cuerpos de los difuntos, ya que muchos de ellos eran parte de su equipo nacional. El ex entrenador conocía bien sus cuerpos, vistos innumerables veces en los vestuarios antes de los partidos y entrenamientos. En la exaltación de la familia, Pozzo fue imaginado como un padre enfrentándose a los cuerpos de sus “hijos fallecidos” (“Il papà del calcio italiano per l’ultima volta con i suoi ragazzi”, *Momento-sera*, 6-V-1949). Pozzo mismo, periodista de *La Stampa*, escribió un artículo en el que, utilizando la imagen de la ciudad de Turín, dejó traslucir todo su dolor de “padre” severo pero lleno de afecto por sus chicos: «La ciudad los miraba con ojo severo cuando hacían berrinches, pero siempre estaba dispuesta a perdonarles todo, porque conocía su valor, porque los quería, porque estaba un poco orgullosa de ellos». (Vittorio Pozzo, “Un distintivo azzurro su un brandello di giubba”, *Stampa Sera*, 5-6-V-1949).

Si Pozzo personificaba la figura paterna, Bruno Roghi enfatizaba el papel crucial de las esposas y las madres, que se volvieron fundamentales en las narrativas sobre la tragedia (Bruno Roghi, “Sulle bare dei caduti di Superga, il pianto delle madre, delle spose, del popolo”, *Corriere dello Sport*, 7-V-1949). Antes de explorar este punto, es esencial revisar la relación en 1949 entre el fútbol y las mujeres en aquel tiempo. Entre 1945 y 1948, el fútbol femenino en Italia experimentó un desarrollo notable tanto en la práctica como en su audiencia. Según relata Francesca Tacchi, este avance se vio truncado en 1948 cuando, en línea con la política del Coni desde 1933, «la Lega calcio instó a los clubes a no colaborar con equipos femeninos ni cederles campos de juego» (2020: 137-138). Incluso en los oratorios, donde floreció el fútbol popular de posguerra (Archambault, 2020), se promovió el ostracismo hacia las mujeres en el campo de juego, reflejando cómo en 1949 el fútbol seguía siendo considerado un dominio principalmente masculino. No obstante, también existía un sustancial grupo de mujeres que, de manera indirecta, consumían fútbol (Welford, 2011). Esposas, madres, hermanas e hijas de jugadores, dirigentes y aficionados formaban parte del universo futbolístico.

Esto fue comprendido por la prensa, que vio en la vida personal de los atletas más destacados un espacio adicional para aumentar las ventas de revistas y periódicos (Serapiglia, 2019: 291-292; Doetschy, Pivato, 2019: 96-97; Marchesini, Pivato, 2022: 122). En este contexto, las figuras femeninas adquirieron importancia específica ya que, parafraseando a Enrica Asquer, también en el mundo del fútbol las mujeres figuraban en «un área de intercambio y condicionamiento constante entre la esfera pública y privada» (2022: 191). Al ser protagonistas en la vida extradeportiva de los campeones, estas mujeres constituían la llave de acceso del público a su dimensión personal más emotiva, lo cual también estimulaba el interés de una audiencia femenina (Asquer, 2020: 159). Así, las mujeres se convirtieron en protagonistas de un imaginario deportivo que, como la moda para Colin Campbell, «ofrecía un espacio ‘onírico’ donde el público podía compensar las decepciones de la vida cotidiana», al proponer modelos de vida «lejos de la banalidad» (1992: 340). Si, tras la caída del avión, en las columnas de los periódicos se narraban las hazañas deportivas del equipo más fuerte de Italia, también se detallaban las circunstancias que afectaban a las mujeres en las familias de los jugadores. Llamado a relatar el triste evento en las páginas del *Corriere d’Informazione*, la edición vespertina del más difundido diario italiano, el *Corriere della Sera*, el escritor Dino Buzzati intentó ofrecer una eficaz descripción del dolor de las madres y compañeras de los jugadores fallecidos:

Ayer eran aún sanos, alegres, magníficos en fuerza y esperanza. Campeones. Parecían privilegiados por el destino. ¡Dios mío, qué rápido ha actuado la muerte para transformarlos! La muerte trabaja con una rapidez inusitada en estos casos. Da saltos tan enormes que ni siquiera nuestra imaginación puede seguirles el ritmo. ¿Cómo hacer entender a las madres, novias, hermanas que es mejor no entrar? [...] ¿Por qué mirarlos? Poco a poco no deben corromperse en el recuerdo. Debemos recordar sus rostros sinceros, cómo sonreían felices cuando el “¡gol!” retumbaba enloquecido en los estadios. Junto a la pared hay un viejo crucifijo, entre las ventanas algunas plantas perennes. Y eso es todo. No, mujeres, no entren. Apenas se asoma el ojo en el umbral de los tristes pasillos, se vuelve, por un llamado inconsciente de la memoria, a las piernas de los desafortunados. ¡Cómo ha actuado la muerte con tanta rapidez, qué prisa infernal! Volaban el sábado pasado en el campo de San Siro y ¡ahora! ¡No los miren! (Dino Buzzati, “Lagrime di donne affrante accanto alle salme consunte”, *Corriere d’Informazione*, 5-6-V-1949.)

Giuseppe Zanetti, en cambio, en *Il Messaggero* del 7 mayo 1949 hablaba de las madres, hermanas y esposas de los jugadores que no conseguían «darse cuenta de lo ocurrido», subrayando cómo la madre del centrocampista Ezio Loik estaba en un estado de desesperación tal que «nuestros corazones no habrían soportado la desgarradora escena» (Giuseppe Zanetti, “L’Ultimo saluto di Torino alle trentuno vittime di Superga”, *Il Messaggero*, 7-V-1949). En la edición milanesa de *Il Tempo*, Angelo Rozzoni ponía el acento en la desafortunada historia de la madre del delantero Franco Ossola, que vivía el dolor de la pérdida de su hijo poco después de haber perdido a su marido, fallecido en un accidente de tráfico justamente cuando volvía a casa tras haber asistido a un partido de su hijo (Angelo Rozzoni, “Le vittime di Superga nell’aula del Senato Subalpino”, *Il Tempo*, 6-V-1949). A pesar de que estas crónicas provenían de tres periódicos cercanos al área de gobierno, el tono narrativo no cambiaba en los que estaban cerca de la oposición. En

la edición piamontesa, el órgano del Partido Comunista Italiano, *l'Unità*, destacaba la desesperación de las madres de los jugadores del Torino, subrayando cómo la pérdida de un hijo llevaba a «dolor absoluto» (“L'addio delle madri”, *l'Unità*, edición piamontesa, 7-V-1949)<sup>7</sup>. Así, estos periódicos enfatizaban la figura de la *Mater Dolorosa*<sup>8</sup>.

Si aceptamos que la ritualización de la tragedia de Superga fue expresión del duelo colectivo de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, uno de los momentos fundacionales de la Italia republicana, resulta interesante observar cómo el concepto de *Mater Dolorosa* evoca a otra mujer, Maria Bergamas, símbolo del renacimiento del país en el período de posguerra. Madre de uno de los soldados desconocidos que murieron en la Gran Guerra, se pidió a Bergamas el 28 de octubre de 1921 que eligiera entre once ataúdes de soldados sin nombre aquel que sería sepultado en el altar de la patria el 4 de noviembre del mismo año. Como sabemos, ese ataúd fue luego llevado a Roma entre las alas de personas en oración y sepultado en el Vittoriano en presencia de otras madres de caídos y las más altas autoridades del Estado (Tobia, 1998: 61-87).

En cuanto a Superga, varias imágenes recuerdan a Maria Bergamas frente a los féretros. Los ataúdes dispuestos uno al lado del otro en la capilla ardiente, instalada en el Palazzo Madama en Turín, evocan la imagen de los que fueron alineados en la catedral de Aquileia, donde Maria había derramado sus lágrimas frente a las cámaras y las máquinas fotográficas<sup>9</sup>. Las lágrimas de las mujeres vinculadas a los protagonistas del accidente aéreo de Superga, inmortalizadas en mayo de 1949 por cineastas y fotógrafos, son similares a las de Maria Bergamas. *Il Paese* publicó la foto de la madre y la esposa del centrocampista Eusebio Castigliano llorando frente al ataúd (“Un pellegrinaggio di popolo ha reso alle vittime il tributo della sua pietà”, *il Paese*, 5-V-1949). *Momento-sera*, por su parte, publicó la fotografía de la esposa del defensor Virgilio Maroso y la novia del centrocampista Danilo Martelli afligidas (“Tutta l'Italia in lacrime”, *Momento-sera*, 7-V-1949). El periódico comentó así el reportaje fotográfico:

Las madres, las esposas, los hijos velan alrededor de los ataúdes: son las últimas horas que pueden vivir con sus seres queridos. En los brazos, la esposa de Maroso y la novia de Martelli expresan su dolor en silencio: frente a los ataúdes del centrocampista Rubens Fadini y de Castigliano, la consternación no tiene rostro expresivo. Las lágrimas ya no surcan los rostros de las desafortunadas: incluso en el llanto hay un límite humano (Ibid.).

También *Tempo*, considerado uno de los semanarios más capaces de capturar la intimidad de los eventos narrados a través de reportajes fotográficos<sup>10</sup>, se detuvo en el dolor de las mujeres ante los restos mortales de sus seres queridos. La revista describió, mediante las fotografías de Federico Patellani, el dolor de la esposa de Maroso, así como de la viuda de otro centrocampista, Giuseppe Grezar, inmortalizadas con su hija mientras seguían el ataúd de su esposo fuera de la capilla ardiente (*Lacrime di tutti per i campioni sfortunati*, «Tempo», 14-21-V-1949: 5). Si similares parecen ser las representaciones de los dos momentos fúnebres mencionados, diferente parecía ser la aceptación de la muerte por parte de las mujeres de Superga en comparación con Bergamas. Como nos cuenta Marina D'Amelia, durante la Primera Guerra Mundial y el fascismo, la mujer debía aceptar el sacrificio de su hombre o hijo en nombre de la patria (2005: 2452). En cambio, después de la Segunda Guerra Mundial, presenciamos la falta de aceptación de la muerte por parte de las madres y compañeras de los fallecidos. Buzzati y Franzetti, por ejemplo, instaron a las mujeres a no entrar a la morgue<sup>11</sup>, animándolas a recordar a sus seres queridos como héroes vivos en el campo. Si durante la Gran Guerra y el período fascista, con la creación del culto a los mártires fascistas, se puso en duda la “finitud” del hombre, después de la Segunda Guerra Mundial la adoración del héroe se convirtió en palabras de Bauman, «antes que nada en un reflejo del terror a la muerte» (1995: 24).

En la narrativa periodística, las figuras de las mujeres vinculadas al Grande Torino parecen encarnar precisamente el miedo a la muerte, convirtiéndose en un medio para transmitir al público el sentido del dolor. Como señaló Zanetti, el dolor de una madre «desgarra el corazón» (Giuseppe Zanetti, “L'Ultimo saluto di Torino alle trentuno vittime di Superga”, *Il Messaggero*, 7-V-1949), por lo que la *Mater Dolorosa* parecía representar el fluido simbólico de un dolor colectivo, capaz de unir al país y establecer una nueva identidad nacional surgida de las cenizas de una tragedia: Superga, al igual que la Segunda Guerra Mundial. Además, las mujeres también se representaron en su dimensión más religiosa, como vírgenes llorosas<sup>12</sup>, que sufren por el “sacrificio” de sus hijos: no es casualidad que Buzzati, en “Lágrimas de mujeres”, haga referencia a la presencia de un “viejo crucifijo” en la morgue (Dino Buzzati, “Lagrime di donne affrante accanto alle salme consunte”, *Corriere d'Informazione*, 5-6-V-1949). Esta imagen periodística, aunque

<sup>7</sup> Es pertinente destacar que, incluso en el ámbito comunista, la figura de la madre era central. La mujer podía trabajar, pero ante todo debía cumplir con su papel materno (Bellassai, 2000: 293)

<sup>8</sup> De hecho, con la vista puesta en las ventas, diarios y periódicos convirtieron esta tragedia en un gran melodrama, es decir, en «un espectáculo de consumo amplio capaz de hablar tanto a los cultos como a los menos cultos» (Sorba, 2015: 15). En este contexto, las figuras femeninas se convirtieron en el fulcro de esta dramatización, en perfecta sintonía con los sentimientos expresados en ese momento por formas de arte popular como las fotonovelas, el cine y la música *mainstream* (Bravo, 2003; Morreale, 2011; Campus, 2015).

<sup>9</sup> Sobre la importancia de Maria Bergamas y de las figuras femeninas en la ceremonia del soldado desconocido (Italia fue el único país europeo donde este último fue elegido por una mujer), véase la obra de D'Amelia (2005: 2844-2855).

<sup>10</sup> *Tempo* era una de las pocas revistas que en la inmediata posguerra acreditaba a los fotógrafos, entre ellos Patellani, autor de varias fotos publicadas también en otra revista muy famosa de la época, *Oggi* (Lucas, Agliani, 2015: 169-179).

<sup>11</sup> Tal referencia parecía habitual en la época. La encontramos en el llamado a las mujeres a no observar los cuerpos martirizados de las Fosas Ardeatinas en las imágenes filmadas por Luchino Visconti para el largometraje multi-autoral *Giorni di gloria*: <https://www.youtube.com/watch?v=VxbMNH9WDDw> [consultado el 14 de octubre de 2022].

<sup>12</sup> Tales imágenes parecían evocar la iconografía mariana de los siglos anteriores (Gambetta, 2014: p. 89).

inmortaliza el profundo sentido de tristeza, simbólicamente remite a una futura resurrección, metáfora del renacimiento de Italia después de la Segunda Guerra Mundial. No es coincidencia que en el noticiario de *Settimana Incom* la muerte esté asociada con el renacimiento: el noticiario concluye con el paso de las imágenes del cementerio de Turín al llamado de la llegada de los jugadores fallecidos frente a la puerta dorada del paraíso, junto a imágenes de los jugadores juveniles del Torino, llamados a “hacer resurgir” al equipo en el campo (La Tragedia di Superga, *Settimana Incom*, 11-V-1949).

En la semana siguiente a la tragedia, *Oggi*, una de las revistas semanales más leídas del país (Ajello, 1976: 200), colocó en primera plana no la foto de los restos del avión, sino una gran imagen del capitán del Torino, Valentino Mazzola, entregando a su hijo «el pequeño Sandrino» los huevos de Pascua. Aunque el pie de foto describía el accidente aéreo para aumentar el pathos, la revista había elegido usar una foto doméstica de innegable valor simbólico (Primera página, *Oggi*, 12-V-1949), que evocaba el renacimiento en sentido católico. De hecho, la celebración de la Pascua y la entrega de los huevos parece representar el renacimiento del padre a través del hijo. Estas imágenes de la tragedia de Superga dejan como clave de lectura más interesante el paso entre la muerte y la vida. En este contexto, las esposas y madres de los jugadores aparecen como la representación alegórica de la mujer nueva en la Italia republicana, que en el ámbito católico estaba simbolizada por María Goretti, quien en ese momento estaba en proceso de beatificación (Scattigno, 2022: 295).

## Conclusiones

Varios elementos interesantes emergen del análisis sobre cómo los medios italianos abordaron la tragedia de Superga. Por un lado, se observa una continuidad con la retórica fascista en el uso del culto a los caídos y la exaltación de la juventud; por otro lado, una discontinuidad en la exaltación del héroe civil frente al militar. Sin embargo, destaca la función de la Iglesia católica, que, mediante las misas y su presencia en eventos estatales oficiales como las conmemoraciones de la tragedia, en los primeros años de la posguerra parecía querer reclamar aquellos espacios que había compartido o que le habían sido vedados durante la dictadura, en el contexto de la construcción de una religión política como fue el fascismo (Ceci, 2013). Sobre todo, al mirar hacia Superga, sobresale la voluntad general de buscar mitos compartidos. En *El Continente Salvaje*, el historiador Keith Lowe ha destacado cómo cada país, ya sea vencedor o vencido, después de la Segunda Guerra Mundial necesitaba construir mitos para salvaguardar su identidad nacional (Lowe, 2015: 398-404). Italia, tras una guerra civil en un momento de grave tensión política y social que condujo al atentado contra Togliatti el 14 de julio 1948, necesitaba encontrar mitos no divisivos, distintos de los generados por la Resistencia o el régimen anterior (Schwarz, 2008; Focardi, 2020). Uno de estos mitos fue sin duda el ciclista Gino Bartali, quien, según una narración hagiográfica que ha llegado hasta nuestros días, pareció pacificar el país al ganar el Tour de Francia el 25 de julio de 1948 (Pivato, 2018: 131-154). Sin embargo, fue el funeral de un equipo de fútbol, sin connotaciones políticas, que consiguió unir a vencidos y vencedores, derecha e izquierda, otorgando una dimensión pública a un dolor que de otro modo habría permanecido en lo privado.

Como afirman, con matices diferentes, Norbert Elias (2005) y Philippe Ariès (1998), el siglo XX fue el siglo de la muerte prohibida, de la muerte reclusa en lo privado, y los funerales públicos como los del Grande Torino brindaron a los italianos la oportunidad de expresar abiertamente emociones íntimas ligadas a experiencias personales, contribuyendo a la construcción de la nueva comunidad imaginada de la Italia de posguerra. Según los estudios de Barbara Rosenwein, una comunidad tiende a compartir un mismo sistema emocional, a partir del cual se origina su autorrepresentación (2002: 821-823). En este caso, los protagonistas fueron héroes del fútbol, conectados con una parte de los italianos debido a la relación que este deporte tiene con la emotividad colectiva (Elias, Dunning, 1994; Ismer, 2011). Este entendimiento fue bien captado por el gobierno democristiano liderado por Alcide De Gasperi, que encomendó a Giulio Andreotti, entonces subsecretario de la presidencia del Consejo con responsabilidades en deportes, y con la colaboración del CONI de Giulio Onesti<sup>13</sup>, la organización de los funerales de los granates en Turín y especialmente la ceremonia fúnebre en Roma, intentando integrarse en el imaginario de los italianos y transmitir un poderoso mensaje religioso y político (Archambault, 2017)<sup>14</sup>.

En este sentido, siguiendo el pensamiento de Patrick Brantlinger, el fútbol no debería ser simplemente reducido a un ejemplo de “Panem et Circenses” como parte de la cultura de masas, sino atribuirle un significado social y político correcto (1983). Es evidente cómo la organización de los funerales del Grande Torino se insertó en lo que Mario Isnenghi define como la voluntad de la clase dirigente católica de arrebatar, en los primeros años de la posguerra, la plaza pública a las fuerzas del frente popular (2004: 422-428). Como muestran las crónicas periodísticas de la época, este enfoque gubernamental no generó algún conflicto con socialistas y comunistas, quienes también se alinearon en el duelo nacional y mostraron respeto hacia la tragedia sin interpretaciones políticas divergentes. Por este motivo, como destacó Spriano, Superga fue el primer verdadero luto colectivo y compartido después de la Segunda Guerra Mundial, lo que lo ha mantenido vivo hasta hoy con un impacto tan potente en el imaginario contemporáneo que incluso se conmemora en la salida del Giro, el segundo evento deportivo más importante en Italia después del campeonato de fútbol<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Sobre el papel de Andreotti y Onesti en la reconstrucción de las instituciones deportivas en la Italia de la posguerra, véase Sbeti (2020) y Baris (2021: 196).

<sup>14</sup> Sobre el valor del deporte para los católicos en el contexto de la movilización de masas véase (Forgacs, Gundle 2007: 352-353).

<sup>15</sup> La realización de este artículo ha sido posible gracias al contrato Ramón y Cajal, RYC2020-030220-I, financiado por el Fondo Social Europeo y el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



## Bibliografía

- Agosti, Aldo, De Luna, Giovanni (2019), *Juventus. Storia di una passione italiana*, Milano, UTET, p. 368.
- Ajello, Nello (1976), "Il settimanale di attualità", en Castronovo, Valerio, Tranfaglia, Nicola (eds.), *La Stampa italiana del neocapitalismo*, Laterza, Roma-Bari 1976, pp. 173-249.
- Anderson, Benedict (1983), *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London & New York, Verso, p. 256.
- Aprà, Adriano, Carabba, Claudio (1976), *Neorealismo d'appendice*, Rimini, Guaraldi, p. 102.
- Archambault, Fabien (2017), "La catastrophe de Superga. Une tragédie politique italienne, Parlement[s]", en *Revue d'histoire politique*, 2017, vol. 25, n. 1, pp. 81-100.
- Archambault, Fabien (2020), "Football and fascism in Italy", en *Soccer & Society*, vol. 21, n. 6, pp. 639-647.
- Archambault, Fabien (2022, ed. or. 2012) *Il controllo del pallone. I cattolici, i comunisti e il calcio in Italia (1943-anni Settanta)*, Firenze, Le Monnier, p. 420.
- Archambault, Fabien, Beaud, Stéphane, Gasperini, William (eds.) (2016), *Le football des nations. Des terrains de jeu aux communautés imaginées*, Paris, Publications de la Sorbonne, p. 366.
- Aries, Philippe (1998, ed. or. 1975), *Storia della morte in occidente*, Milano, Bur, p. 192.
- Asquer, Enrica (2020), *Nutrire la famiglia per ricostruire il Paese. Cibo, maternità e relazioni familiari su «Famiglia cristiana» e «Noi donne» (1944-1964)*, en «Genesis», vol. XIX, n. 2, pp. 157-180.
- Asquer, Enrica (2022), "Tra casa e mercato: genere consumo e lavoro familiare", en Salvatici, Silvia, (eds.), *Storia delle donne nell'Italia contemporanea*, Roma, Carocci, pp. 187-21.
- Baris, Tommaso (2021), *Andreotti, una biografia politica. Dall'associazionismo cattolico al potere democristiano*, Bologna, il Mulino, p. 343.
- Bauman, Zygmunt (1995), *Il Teatro dell'immortalità, Mortalità, immortalità e altre strategie di vita*, Bologna, il Mulino, p. 277.
- Becker, Ernest (1975), *The denial of death*, New York, Free Press, p. 336.
- Bellassai, Sandro (2000), *La morale comunista. Pubblico e privato nella rappresentazione del PCI (1947-1956)*, Roma, Carocci, 2000, p. 382.
- Billig, Michael (1995), *Banal Nationalism*, London-Thousand Oaks-New Delhi, Sage, p. 208.
- Bolz, Daphné (2008) *Les arènes totalitaires. Fascism, nazism et propagande sportive*, Paris, CNRS, p. 341.
- Brantlinger, Patrick (1983), *Bread & Circuses. Theories of Mass Culture as Social Decay*, Ithaca and London, Cornell Univeristy Press.
- Bravo, Anna (2003), *Il fotoromanzo*, Bologna, il Mulino, p. 174.
- Campbell, Colin (1992, ed. or. 1987), *L'etica romantica e lo spirito del consumismo moderno*, Roma, Edizioni del Lavoro, p. 352.
- Campus, Leonardo (2015), *Non solo canzonette. L'Italia della Ricostruzione e del Miracolo attraverso il Festival di Sanremo*, Firenze, Le Monnier, p. 304.
- Carrano, Patrizia (1977), *Mala femmina: la donna nel cinema italiano*, Rimini, Guaraldi, p. 259.
- Cavicchia Scalamonti (2003), Antonio, *La camera verde. Il cinema e la morte*, Ipermedium, Napoli 2003, p. 234.
- Ceci, Lucia (2013), *L'Interesse Superiore. Il Vaticano e l'Italia di Mussolini*, Roma-Bari, Laterza, p. 338.
- Crolley, Liz, Hand, David (2006), *Football and European Identity, Historical Narrative Through the Press*, London, Routledge, p. 222.
- D'Amelia, Marina (2005), *La Mamma*, Bologna, il Mulino, versión Kindle.
- De Luna, Giovanni (2011), *La repubblica del dolore. Le memorie di un'Italia divisa*, Milano, Feltrinelli, p. 200.
- Dietschy, Paul (2004), "11 The Superga Disaster and the Death of the 'Great Torino'", en *Soccer & Society*, vol. 5, n. 2, pp. 298-310.
- Dietschy, Paul (2014 ed. or. 2010), *Storia del Calcio*, Paginauno, Vedano al Lambro, p. 554.
- Dietschy, Paul, Pivato, Stefano (2019), *Storia dello sport in Italia*, Bologna, il Mulino, p. 280.
- Donofrio, Andrea (2022). "La última representación sagrada: identidades y rivalidades en el calcio", en *Revista de Occidente*, n. 498, pp. 105-120.
- Dufraisse, Sylvain (2019), *Les héros du sport, une histoire des champions soviétiques (années 1930-années 1980)*, Ceyzerieu, Champvallon, p. 312.
- Elias, Norbert (2005, ed. or. 1982), *La solitudine del morente*, Bologna, il Mulino, p. 112.
- Elias, Norbert, Dunning Eric (1994), *Sport et civilisation la violence maîtrisée*, Paris, Fayard, p. 392.
- Foot, John (2006), *Calcio. A History of Italian Football*, London-New York-Toronto, HarperCollins, versión epub.
- Foot, John (2019, ed. or. 2018) *L'Italia e le sue storie*, Bari-Roma, Laterza, p. 432.
- Forgacs, David, Gundle, Stephen (2007) *Cultura di massa e società italiana 1936-1954*, Bologna, il Mulino, p. 425.
- Gambetta William (2014), *I muri del lungo '68. Manifesti e comunicazione politica in Italia*, Roma, Derive Approdi, p. 224.
- Garin, Manuel (2020). "Football, cinema and Spanish nationalism: decoding the Francoist film *Campeones*", en Seán Crosson (ed.), *Sport, Film and National Culture*, London: Routledge.
- Gentile, Emilio (1998 ed. or 1993) *Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, p. 301.
- Ginsborg, Paul (2013), *Famiglia Novecento. Vita familiare, rivoluzione e dittature 1900-1950*, Torino, Einaudi, p. 684.
- Hobsbawm, Eric J. (2007), *La fine dello Stato*, Milano, Rizzoli, p. 120.

- Holt, Richard, Mangan, J.A., Lanfranchi, Pierre (1996), *European Heroes. Myth, Identity, Sport*. London-Portland, Frank Cass, p. 190.
- Ismer, Sven (2011), "Embodiment of the nation: football, emotions, and the construction of collective identity", en *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 39, n. 4, pp. 547-565.
- Isnenghi, Mario (2004), *L'Italia in piazza. I luoghi della vita pubblica dal 1848 ai giorni nostri*, Bologna, il Mulino, p. 496.
- Kumar, Rahul (2023), *Football and Fascism. The politics of Populare Culture in Portugal*. Berlin-Boston, de Gruyter, p. 266.
- Lanfranchi, Pierre (1990), "Il Bologna che il mondo tremare fa! Una squadra di calcio all'epoca fascista", en Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Federazione Italiana Giuoco Calcio in occasione dei mondiali di calcio di "Italia '90" (eds.), *Azzurri 90. Storia del calcio a Bologna*, La Roma, Meridiana, p. 200.
- Lowe, Keith (2015, ed. or, 2012) *Il continente selvaggio. L'Europa alla fine della Seconda guerra mondiale*, Roma-Bari, Laterza, p. 498.
- Lucas, Uliano, Agliani, Tatiana (2015), *La realtà e lo sguardo. Storia del fotogiornalismo in Italia*, Torino Einaudi, p. 595.
- Marchesini, Daniele (1998), *Coppi e Bartali*, Bologna, Il Mulino.
- Marchesini, Daniele (1999), "Nazionalismo, patriottismo e simboli nazionali nello sport: tricolore e maglia azzurra", en Tarozzi, Fiorenza, Vecchio, Giorgio (Eds.), *Gli italiani e il Tricolore. Patriottismo, identità nazionale e fratture sociali lungo due secoli di storia*, Bologna, il Mulino, pp. 67-86.
- Marchesini, Daniele (2016), *Eroi dello sport. Storie di atleti, vittorie, sconfitte*, Bologna, il Mulino, Bologna, versión epub.
- Marchesini, Daniele, Pivato, Stefano (2022), *Tifo. La passione sportiva in Italia*, Bologna, il Mulino, p. 280.
- Milazzo, Fabio (2022), *Il tifo violento in Italia. Teppismo calcistico e ordine pubblico negli stadi (1947-2020)*, Milano, FrancoAngeli, p. 275.
- Morreale, Emiliano (2011), *Così piangevano. Il cinema melò nell'Italia degli anni Cinquanta*, Roma, Donzelli, p. 327.
- Orton, Mark (2003), *Football and National Identity in Twentieth Century Argentina La Nuestra*. Cham, Palgrave Macmillan, p. 306.
- Papa, Antonio, Panico, Guido (2002), *Storia sociale del calcio in Italia*, Bologna, il Mulino, p. 489.
- Pedio, Alessia (2000) *Totalitarismo imperfetto. Il Dizionario di politica del Partito nazionale fascista (1940)*, Milano, Unicopli, p. 214.
- Pivato, Stefano (2018), *Sia lodato Bartali. Il mito di un eroe del Novecento*, Roma, Castelvecchi, p. 158.
- Quiroga, Alejandro (2014), *Goles y Banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons.
- Rosenwein, Barbara H. (2002), "Worrying about Emotions in History", en *The American Historical Review*, vol. 107, n. 3, pp. 821-845.
- Salvante, Martina (2020), *La paternità nell'Italia fascista. Simboli, esperienze e norme, 1922-1943*, Roma, Viella, p. 260.
- Sbetti, Nicola (2019), "Le istituzioni sportive dal fascismo alla Repubblica", en De Nicolò, Marco, Fimiani, Enzo (eds.), *Dal fascismo alla Repubblica: quanta continuità? Numeri, questioni, biografie*, Roma, Viella, pp. 205-221.
- Sbetti, Nicola (2020), *Giochi diplomatici. Sport e politica estera nell'Italia del secondo dopoguerra*, Treviso-Roma, Fondazione Benetton/Viella, 2020, p. 463.
- Sbetti, Nicola, Serapiglia, Daniele (2020), "Was football fascist? The 1934 World Cup in the postwar memory", en *Soccer & Society*, vol. 21, n. 8, pp. 889-903.
- Scattigno, Anna (2022), *Le forme della fede: cristianesimo, femminismi, militanza*, en Salvatici, Silvia, (eds.), *Storia delle donne nell'Italia contemporanea*, Roma, Carocci, p. 295.
- Schwarz, Guri (2008), "La guerra non più nobile. Trasformazioni del lutto e destrutturazione del mito della bella morte nell'Italia postfascista", en Janz, Olivier, Klinkhammer, Lutz (eds.), *La morte per la patria*, Roma, Donzelli, pp. 102-117.
- Serapiglia, Daniele (2018), "Sia lodato il Grande Torino. La tragedia di Superga e la costruzione della comunità immaginata cattolica", *Im@go. A Journal of the Social Imaginary*, vol. 11, n. 2, pp. 44-61.
- Serapiglia, Daniele (2019), "Controle de massas e sociedade de consumo: o mito do futebol fascista", en Brêa Monteiro, Maria Elizabeth, Tucci Carneiro, Maria Luiza (eds.), *O controle dos corpos e das mentes*, Rio de Janeiro-São Paulo, Arquivo Nacional-LEER Universidade de São Paulo, pp. 282-294.
- Serapiglia, Daniele (2022), "Mater dolorosa. La tragedia di Superga e il Grande Torino delle donne", en Belloni, Eleonora, Gabrielli, Patrizia (eds.), "Donne, Genere e Sport", *Storia e Problemi Contemporanei*, vol. 91, n. 3, pp. 28-50.
- Sorba, Carlotta (2015), *Il melodramma della nazione: Politica e sentimenti nell'età del Risorgimento*, Roma-Bari, Laterza, p. 266.
- Suzzi Valli, Roberta (2008), "Il culto dei martiri fascisti", en Janz, Olivier, Klinkhammer, Lutz (eds.), *La morte per la patria*, Roma, Donzelli, pp. 102-117.
- Tacchi, Francesca (2020), "Calciatrici malgrado tutto. L'altra metà del pallone", en Causarano, Pietro, Tacchi, Francesca, Venuti, Lorenzo (eds.), *Sport popolare e popolarità nello sport*, en «Passato e presente», vol. 111, n. 3, pp. 133-161.
- Tobia, Bruno (1998), *L'altare della patria*, Bologna, il Mulino, pp. 61-87.
- Welford, Jo (2011), "Tokenism, ties and talking too quietly: women's experiences in non-playing football roles", en *Soccer & Society*, vol. 12, n. 3, pp. 365-381.